

Colaboración especial

El futuro ya está escrito

Mario Campos

“ En el Ministerio de Salud de uno de los estados miembros de la OMS se oyen rumores sobre un foco de una enfermedad respiratoria excepcionalmente grave en una de las aldeas de una provincia remota. Se nombra a un equipo para ir a la provincia, que descubre que el foco ya ha empezado hace casi un mes y que se pueden llegar a identificar por lo menos 50 casos durante este periodo. Afecta a todas las edades. Actualmente están hospitalizados 20 pacientes en el hospital local. Han muerto cinco personas con neumonía e insuficiencia respiratoria aguda”.

Así empieza, según un manual para periodistas del UNICEF, la historia de la pandemia que diversos organismos como la Organización Mundial de la Salud esperan desde hace varios años. Los textos “Pandemia de gripe: manual de la OMS para periodistas”, de diciembre 2005, y “Periodismo preventivo y coberturas de situaciones de riesgo. Una guía para profesionales de prensa centrada en la gripe aviar”, publicado entre otros por el UNICEF en 2007, son prueba de lo anterior.

En ambos trabajos no sólo se difunden explicaciones sobre lo que son las pandemias y los riesgos que implican para el mundo, sino que se extienden algunas consideraciones para quienes habrán de cubrir estos procesos al señalar, por ejemplo, que toca a los medios “ofrecerles a los ciudadanos información de calidad y contextualizada, que les permita una participación efectiva en el proceso de toma de decisiones; funcionar como organismos fiscalizadores (o de control social) de instituciones públicas y privadas; llamar la atención sobre temas relevantes, lo que garantiza la implicación de los diferentes agentes”.

Reconocimiento de la OMS que mueve también al UNICEF a proponer incluso algunos ángulos para la cobertura: ¿la infraestructura hospitalaria es capaz de hacerle frente a una eventual pandemia? ¿Qué aspectos pueden dificultar o facilitar el combate de una posible situación pandémica? Preguntas que los periodistas deberían responder apegados a “reglas para evitar errores y confusiones”, como el entender primero el tema para “traducírselo” a los lectores, distinguir entre la probabilidad de un hecho y la verdad, cotejar la información técnica, mantener una independencia en la relación con las fuentes, etcétera.

Todo para atender la necesidad de información de la población, que confía en los medios que pueden generarle angustia o apaciguamiento colectivo, como señala el maestro en ética periodística Javier Darío Restrepo; los medios, dice este colombiano de la Fundación Nuevo Periodismo Iberoamericano, tienen que ir más allá de la sensibilidad, de lo que se siente, para llevar a una comprensión mejor. Desafío que pasa por buscar un equilibrio entre lo que está sucediendo y lo que se percibe que está sucediendo, sin ocultar nada, pero conscientes de que su poder está en el énfasis que se hace, ya sea en la noticia negativa o en las posibilidades que le restan a la gente.

Crisis como la que recientemente vivimos ponen a prueba a todos: autoridades, ciudadanos y a los propios medios de comunicación, que no sólo deben enfrentar una gran responsabilidad sino que tienen que hacerlo en condiciones atípicas. ¿Cómo están respondiendo los medios mexicanos a esta situación? ¿Se está cumpliendo con los objetivos y siguiendo las recomendaciones de los organismos internacionales? ¿Se están aplicando las lecciones de experiencias previas?

En el ejercicio del periodismo no hay mucho tiempo para la reflexión, por ello se deben aprovechar los trabajos que se hicieron para orientar. Porque en este caso, el futuro (posible, espere-mos que poco probable) ya está escrito. Toca a los públicos críticos, lectores, televidentes, radioescuchas o cibernautas decidir si la respuesta de los medios en esta contingencia ha sido la que la sociedad necesitaba.

blogs.eluniversal.com.mx/campo
www.twitter.com/mariocampo

Político y periodista

Político y periodista

Político y periodista

